



Amoris Laetitia

La alegría del amor

Exhortación Apostólica Postsinodal del santo Padre Francisco



Franciscus

Las 10 claves que el papa Francisco ha dicho sobre la transmisión de la fe, la catequesis y la educación religiosa en Amoris Laetitia



1. Considera “a la familia como la sede de la catequesis de los hijos”; “es el lugar donde los padres se convierten en los primeros maestros de la fe para sus hijos” (n. 16).

2. Ser maestros de la fe es, como nos dice el papa Francisco, “una tarea artesanal, de persona a persona” (n. 16).



3. “Los padres tienen el deber de cumplir con seriedad su misión educadora, como enseñan a menudo los sabios bíblicos (cf. Pr 3,11-12; 6,20-22; 13,1; 22,15; 23,13-14; 29,17). Los hijos están llamados a acoger y practicar el mandamiento: ‘Honra a tu padre y a tu madre’

(Ex 20,12), donde el verbo ‘honrar’ indica el cumplimiento de los compromisos familiares y sociales en su plenitud, sin descuidarlos con excusas religiosas” (n. 17).

4. “Las familias cristianas, por la gracia del sacramento nupcial, son los principales sujetos de la pastoral familiar, sobre todo aportando ‘el testimonio gozoso de los cónyuges y de las familias, iglesias domésticas’”. Pero “para que las familias puedan ser cada vez más sujetos activos de la pastoral familiar, se requiere ‘un esfuerzo evangelizador y catequístico dirigido a la familia’, que la oriente en este sentido” (n. 200).



5. El Papa señala que “tampoco es bueno que los padres se conviertan en seres omnipotentes para sus hijos, que sólo puedan confiar en ellos, porque así impiden un adecuado proceso de socialización y de maduración afectiva”.



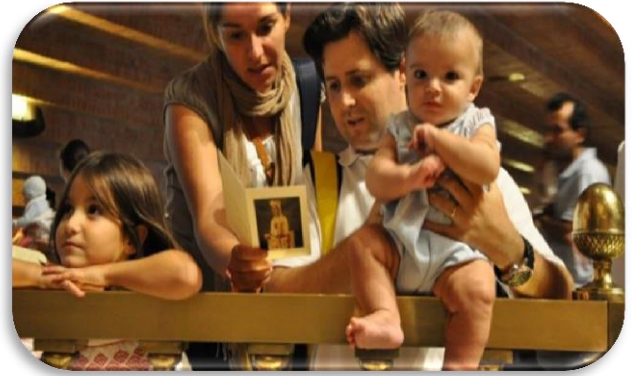
Pero “para hacer efectiva esa prolongación de la paternidad en una realidad más amplia, ‘las comunidades cristianas están llamadas a ofrecer su apoyo a la misión educativa de las familias’, de manera particular a través de la catequesis de iniciación. Para favorecer una educación integral necesitamos ‘reavivar la alianza entre la familia y la comunidad cristiana’.” (n. 279).

6. “La educación de los hijos debe estar marcada por un camino de transmisión de la fe, que se dificulta por el estilo de vida actual, por los horarios de trabajo, por la complejidad del mundo de hoy donde muchos llevan un ritmo frenético para poder sobrevivir”. “Por ello, -indica el Papa- ‘han de ser valorados los cónyuges, madres y padres, como sujetos activos de la catequesis [...]’. En esta tarea educativa de los hijos “es de gran ayuda la catequesis familiar, como método eficaz para formar a los jóvenes padres de familia y hacer que tomen conciencia de su misión de evangelizadores de su propia familia”” (n. 287).



7. “La educación en la fe sabe adaptarse a cada hijo, porque los recursos aprendidos o las recetas a veces no funcionan”. “Los padres que quieren acompañar la fe de sus hijos están atentos a sus cambios, porque saben que la experiencia espiritual no se impone sino que se propone a su libertad (n. 288).

8. “Es fundamental que los hijos vean de una manera concreta que para sus padres la oración es realmente importante. Por eso los momentos de oración en familia y las expresiones de la piedad popular pueden tener mayor fuerza evangelizadora que todas las catequesis y que todos los discursos.



Quiero expresar especialmente mi gratitud a todas las madres que oran incesantemente, como lo hacía Santa Mónica, por los hijos que se han alejado de Cristo” (n. 288).



9. “El ejercicio de transmitir a los hijos la fe, en el sentido de facilitar su expresión y crecimiento, ayuda a que la familia se vuelva evangelizadora, y espontáneamente empiece a transmitirla a todos los que se acercan a ella y aun fuera del propio ámbito familiar. Los hijos que crecen en familias misioneras a menudo se vuelven misioneros, si los padres saben vivir esta tarea de tal modo que los demás les sientan cercanos y amigables, de manera que los hijos crezcan en ese modo de relacionarse con el mundo, sin renunciar a su fe y a sus convicciones” (n. 289).

10. “Obviamente, si alguien ostenta un pecado objetivo como si fuese parte del ideal cristiano, o quiere imponer algo diferente a lo que enseña la Iglesia, no puede pretender dar catequesis o predicar, y en ese sentido hay algo que lo separa de la comunidad (cf. Mt 18,17). Necesita volver a escuchar el anuncio del Evangelio y la invitación a la conversión. Pero aun para él puede haber alguna manera de participar en la vida de la comunidad, sea en tareas sociales, en reuniones de oración o de la manera que sugiera su propia iniciativa, junto con el discernimiento del pastor” (n. 297).

